



A mi amigo Luis Jiménez que también fue Norte

Escribe Osvaldo González Peralta

Las campanas antofagastinas se echarán al vuelo y sus ecos grandes y elocuentes pasearán su tristeza por los cerros que atesoran al puerto. En una esquina del pasado desangra entre ladrillos un malvón.

Lucho Jiménez Loredo, ha muerto y con él se fue el poeta, el soñador, el bohemio, el viajero incansable, el amigo-hermano, entrañable, el que como los reyes magos anduvo por el mundo, siguiendo una estrella.

La vida prestigiadora sin trucos visibles le construyó esa lucesita que lo iluminaba por dentro, de joven allá en los patios del liceo en las tardes rumorosas de los recreos fue incubando aquellos sueños que empezaban a crecer, a proyectarse, a meterle en las células y en la sangre la realización de aquellas inalcanzables quimeras que sus sueños le prometieron.

La Plaza del mercado, la avenida Brasil con sus frondas y sus silencios medicinales le veían caminar en horas que el sol entibia las rosas, como un filósofo que busca la razón de una duda.

Fue todo un personaje en la vida social de la ciudad, histriónico, conversador sempiterno, cantor de tantos, imitador de Sinatra y Al Johnson, de una simpatía sin límite, ser su amigo era escalar posiciones en el status social de la ciudad.

Las reuniones inolvidables, en el salón de la Kitty, donde el Pepe Vila, pálido como camelia rasgaban la guitarra con los mismísimos dedos de un gitano.

Jiménez personaje insustituible de los versos que dicen "Que siempre se vuelve al primer amor", "Que veinte años no es nada".

Pero nunca llegó el regreso. Sus alas de viajero lo llevaron lejos. Amsterdam con sus canales. París la ciudad luz donde las gricetas tristes pasean su anemia por las orillas del Sena y Montmatre sentimental conocieron a este chileno nortino de corazón.

Antofagasta tierra septentrional y apoteosis del abor, llanto del desierto y sonrisas del cielo, fuloste derrotero para hombres y mujeres de esperanzas. Hoy uno de tus hijos dispersos ha muerto y allá tal vez en una esquina equinocial del cielo, el Lelio Basili, el Colihue Gómez, el choche Godoy, el Lantaro Murna y el Silvio Corradi, estarán a tu lado como ayer.

Este es el homenaje a un entrañable amigo-hermano, que como yo nació y creció bajo ese cielo azul añil nortino, sin mariposas pintoras del arte, ni flores, ni golondrinas bacquerianas que adornen el paisaje ocre, donde el sol en espejismos inventa ríos de juguetes.

Mi amigo-hermano, ha muerto y como dice el Eclesiastés: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora".

Los conceptos vertidos en esta página corresponden a autores, siendo ellos de su exclusiva

La Prensa, Curicó, 06-03-2004, p. 5

626802

A mi amigo Luis Jiménez que también fue Norte [artículo]
Osvaldo González Peralta

AUTORÍA

González Peralta, Osvaldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A mi amigo Luis Jiménez que también fue Norte [artículo] Osvaldo González Peralta

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)